

LA CATEQUESIS

Del libro para miembros del Opus Dei: CUADERNOS 5: LA MISIÓN APOSTÓLICA

LA CATEQUESIS

Todos nuestros apostolados pueden reducirse a uno solo: dar doctrina¹. Es la gran misión de la Obra, que todos estamos empeñados en llevar a cabo; porque el mayor obstáculo para la extensión del Reino de Dios en la tierra es la falta de la doctrina debida: ***sólo la ignorancia puede permitir a un hombre cometer crímenes sin saber que los comete. Hay que dar doctrina***².

Una parte importante de esta tarea, la constituye la obra de San Rafael, que realiza una selección de jóvenes, de todas las razas, países y condiciones, para proporcionarles una profunda formación cristiana. Con la obra de San Rafael se da a estos muchachos: primero, doctrina; y, después o a la vez, se les enseña a emplear los medios tradicionales, para vencer en la lucha ascética; en una palabra, se les da vida interior. Y es esta misma vida interior la que los hace apostólicos, moviéndoles a llevar el calor sobrenatural de la doctrina de Cristo a su propio ambiente, a su trabajo, al cumplimiento de todos sus deberes: con el ejemplo —siendo, por la integridad de su conducta cristiana, miembros ejemplares de su familia, buenos profesionales y buenos ciudadanos— y con la palabra.

Para lograr toda esta tarea formativa de la obra de San Ra-

(1) De nuestro Padre.

(2) De nuestro Padre, Crónica VI-55, p. 12.

fael, contamos con una gran variedad de medios y de actividades apostólicas. Entre esos medios, algunos, que son ya tradicionales, se han usado con probada eficacia en bien de las almas desde los comienzos de nuestra Obra: los Cursos de Formación, la catequesis y las visitas a los pobres de la Virgen, las meditaciones, los retiros espirituales y —en general— los actos litúrgicos de piedad que se hacen en nuestras Residencias.

*Estos medios son perennes —escribe nuestro Padre— y han de usarse siempre y en todo lugar, al realizar la labor de San Rafael: porque caracterizan este apostolado y dan vida a todas las demás actividades, que se desarrollan alrededor de esta labor de San Rafael*³.

Apostolados auxiliares

Los Cursos de Formación *son el elemento esencial de la obra de San Rafael*⁴. Hemos de cuidarlos con particular empeño, proponiéndonos metas ambiciosas y concretas al planear la labor de San Rafael de cada año. Pero una cosecha abundante no suele ser fruto exclusivamente de la siembra y de la lluvia. El labrador, para sacar mayor rendimiento a su parcela, además de roturarla, manda analizar la tierra, selecciona la semilla más adecuada, mejora con abonos la fertilidad del suelo y con riego suple la carencia de agua en tiempo de sequía; en una palabra, no escatima medios con tal de ver nacer la espiga granada.

También en la obra de San Rafael, además de los medios esenciales, nuestro Fundador ha previsto otros —los *apostolados auxiliares*,—, de los que unos son universales y perennes, mientras que otros dependen de las circunstancias: son todas esas actividades que sirven para conocer y tratar a los chicos y, en muchos casos, para dar ocasión a la labor de formación espiritual.

(3) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

(4) *Ibid.*

¡Hay tantas labores de todos los estilos, tantas manifestaciones externas, que deben ponerse por obra y que son como redes para pescar —pesca divina— las almas de los que están alrededor de la obra de San Rafael! Ciertamente, entre esas manifestaciones externas, dos son obligatorias: la catequesis y la visita a los pobres; después hay actividades de deporte, de ciencia, de literatura, de cine, ¡de lo que queráis!, excursiones, y cien mil cosas más, pero siempre con una entraña hondamente apostólica: si no, no sirven ⁵.

Estas actividades, innumerables y variadísimas, cambiarán según las circunstancias de tiempo, de país, de aficiones..., pero no los Cursos de Formación ni los demás medios específicos de la labor de San Rafael, que son cimiento y estructura de todo el edificio.

La labor de catequesis

Debéis tener, hijas e hijos queridísimos —escribe nuestro Padre—, una gran seguridad en la eficacia sobrenatural de vuestro trabajo apostólico: si empleáis fielmente los medios tradicionales, todo marchará bien. Puede haber en algún momento dificultades de un tipo o de otro, pero siempre se superan; son cosas de ordinaria administración, que venceréis con vuestro sacrificio, con vuestra oración y con vuestra alegría ⁶.

La catequesis, especialmente, es un buen medio para la preparación de futuras vocaciones, porque —aparte de la labor de apostolado con almas necesitadas de doctrina— es a veces medio de selección entre los muchachos, causa de progreso —por el estudio del catecismo y la preparación apologetica— en su formación doctrinal; estímulo de la caridad y generosidad en su formación ascética; y como los muchachos quieren

(5) De nuestro Padre, *Meditación*, 5-III-1963.

(6) De nuestro Padre, *Carta*, 24-X-1942.

atraer a sus amigos a la catequesis, es también ocasión de iniciarlos en la labor proselitista.

*Todo aquél que invocare el nombre del Señor, será salvo. Mas, ¿cómo le han de invocar, si no creen en El? O ¿cómo creerán en El, si de El nada han oído hablar? Y ¿cómo oirán hablar de El, si no se les predica?*⁷. Es honda y antigua la tradición catequística en la Iglesia; urgía la predicación de la doctrina del Señor para que todos pudieran salvarse, y, en la Iglesia primitiva, aparece el catecumenado, para que los candidatos al bautismo conocieran *qué es la fe y cuál debe ser la vida de los cristianos*⁸. Y cuando desaparece el catecumenado, y se instaura el bautismo de los recién nacidos, la Iglesia se preocupa de instruir en la fe a los niños, cuando empiezan a tener uso de razón.

Doctrina, siempre y constantemente. Y un medio sencillo y eficaz para darla es la catequesis, que en nuestro tiempo, ante la desproporción entre la riqueza de conocimientos científicos y culturales y la casi absoluta ignorancia de las cosas de Dios, los Romanos Pontífices han recomendado con insistencia: *la enseñanza de la doctrina cristiana, la institución más útil para la gloria de Dios y la salvación de las almas, se mantenga siempre floreciente, o, donde se haya descuidado, se restaure*⁹.

Finalidad de la catequesis es instruir en la doctrina, conducir a la fe, y a la vez aumentar la caridad, porque *todo aquél que ama, es hijo de Dios y conoce a Dios. Quien no tiene amor no conoce a Dios: puesto que Dios es caridad*¹⁰. Y como coronación, enseñar a vivir en la práctica las enseñanzas de Jesucristo; *con eso sabemos que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos*¹¹.

*En el catecismo está el secreto de la vida cristiana, es todo aquello que Dios quiere que nosotros sepamos y que hagamos en la vida*¹². Sus enseñanzas comienzan con la explicación de las verdades del Credo, porque para amar a Dios y servirle es preciso conocerle, saber cuántos motivos hay para corresponder. Después, como el amor se muestra con obras, se explican los mandamientos de la Ley de Dios; y como es impo-

(7) Rom. X, 13-14.

(8) San Agustín, *De fide et operibus* 6, 9.

(9) San Pío X, Litt. enc. *Acerbo nimis*, 15-IV-1905.

(10) I Joann. IV, 7-8.

(11) I Joann. II, 3.

(12) Pío XI, alloc. 4-III-1928.

sible al hombre hacer nada sin el auxilio divino, se enseña a rezar, y a recurrir a los sacramentos de la Iglesia, que dan fuerza sobrenatural para vencer en las dificultades. El catecismo es la "*summa veritatis et caritatis*": es la "*manuductio*" —lo que lleva de la mano— en el presente y en el futuro ¹³.

La catequesis en la obra de San Rafael

En la obra de San Rafael, la catequesis es una tarea tradicional, que no puede faltar nunca donde trabajamos. Desde el principio ha sido habitual elegir las parroquias más pobres, porque con frecuencia son las más necesitadas de esta labor, y además así se estimula mejor la generosidad y caridad de los catequistas.

¡Qué maravillosas perspectivas se despiertan en el ánimo de los muchachos que están dispuestos a dedicarse a la catequesis! ¡Con qué ilusión suelen aceptar este encargo y cómo buscan el modo de atraer a sus amigos! Sobre ellos, dirigidos por alguno de la Obra, recae el peso de la organización y de las clases.

Desde el principio —ayudándoles, orientándoles, resolviendo sus dudas— procuramos que los catequistas preparen muy bien las clases, porque *ninguno hablará de la doctrina cristiana con provecho espiritual de los adultos ni de los niños, si antes no se prepara con estudio y seria meditación* ¹⁴. Metemos bien en el alma de los chicos, además, la necesidad de recurrir al Señor para preparar sus clases, porque "*et in meditatione mea exardescit ignis*" —y, en mi meditación, se enciende el fuego ¹⁵ de la caridad, que hay que transmitir a los niños.

Ese es el fin de la enseñanza: *el amor de Dios* —afirma San Agustín— *es como la meta a la que debes orientar todas las cosas. Cuanto di-*

(13) Juan XXIII, Homilía, 8-XII-1958.

(14) San Pío X, Litt. enc. *Acerbo nimis*, 15-IV-1905.

(15) *Camino*, n. 92.

gas, dilo de tal modo que aquél a quien hables, oyendo crea, creyendo espere, y esperando ame ¹⁶. Y para mejorar su preparación doctrinal, estimulamos a los muchachos a que se procuren libros de apologética y de pedagogía catequística, que después dejarán en la biblioteca del Centro, para los que les sucedan en esta labor. Y los que aún no están bien preparados pueden siempre ayudar, enseñando, por ejemplo, oraciones de memoria a los más pequeños.

La organización de la catequesis ha dependido siempre de las circunstancias concretas del lugar. Pero una vez fijada la hora y el día, insistimos a los chicos para que acudan con constancia y puntualidad, porque —lo suelen entender enseguida— ahí reside en gran parte el éxito del catecismo; les decimos que se preocupen con celo del grupo de niños que se les encomienda, según el ejemplo que nos da el Apóstol: *yo por mi parte gustosísimo gastaré cuanto tengo y aun me entregaré a mí mismo por vuestras almas* ¹⁷; les animamos a que procuren tener cariño y paciencia, y a mostrarse siempre alegres, porque el ejemplo es la mejor predicación; les ayudamos a adquirir *don de lenguas*, para que se adapten a la mentalidad de los pequeños, esforzándose como los Apóstoles, que *pusieron todo cuidado en predicar a los pueblos ignorantes cosas sencillas y accesibles* ¹⁸; les indicamos, por último, que sepan mantener la atención de los pequeños: *si el alimento del cuerpo, tomado sin apetito o estando el hombre harto, no sólo no aprovecha, sino que daña mucho, con mayor razón el pan del alma, tomado con hastío, no es un alimento, sino un tormento de la conciencia* ¹⁹.

Frutos abundantes

Fue plantado en tierra buena y cerca de abundantes aguas para que echase ramas y llevase frutos y se hiciese una vid vigorosa ²⁰. Las cate-

(16) San Agustín, *De catechizandis rudibus* 4, 8.

(17) II Cor. XII, 15.

(18) San Gregorio Magno, *Moralia* 17, 26.

(19) San Bernardo, *In Cantico Canticatorum sermo* 35, 9.

(20) Ezech. XVII, 8.

quesis dan frutos abundantes para los mismos muchachos: el estudio de la doctrina, la práctica de las virtudes cristianas, especialmente la caridad; la preocupación por los demás, la generosidad, la responsabilidad, la paciencia... Se ejercitan también en una labor tan tradicionalmente cristiana como es la de enseñar las verdades de la fe, sintiendo el gozo de ver crecer esa semilla que siembran en el alma de los niños, esperanza de la Iglesia. Además, con la catequesis, los muchachos, al procurar ganar a sus amigos para esta labor, empiezan a ejercitarse en el proselitismo, atrayendo a la obra de San Rafael a los mejores.

Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que es el que hace crecer ²¹. No son nuestros los frutos, sino de Dios que es el dueño del campo, que lo riega con abundantes gracias. No hemos dispuesto tampoco nosotros los medios para trabajar la tierra y echar la simiente; es nuestro Fundador quien ha recibido de Dios ese encargo, que nos ha transmitido de modo íntegro. Somos instrumentos, operarios, sin los cuales, porque el Señor del campo así lo ha querido, no habrá lozanía en los frutos. De nuestro trabajar alegre, sacrificado, constante, siguiendo las indicaciones que hemos recibido de nuestro Padre, depende el éxito de la siembra, la abundancia de la cosecha. Sólo así *de la semilla que habéis de sembrar en tantos sitios nacerán frutos abundantes; y sentiréis en vuestras almas el pasmo de las cosas grandes, porque el fruto no será proporcionado a los medios que empleamos, que son pequeños* ²².

(21) I Cor. III, 7.

(22) *De nuestro Padre*, n. 237.

[Anterior](#) - [Siguiendo](#)
[Volver al índice de Cuadernos 5: La misión apostólica](#)
[Volver a Libros silenciados y Documentos internos](#)
[Ir a la correspondencia del día](#)
[Ir a la página principal](#)